

El patrimonio histórico-artístico desaparecido en el Rincón de Ademuz (y III): las estelas funerarias, la hoja de cantoral y las indulgencias de Castielfabib

Para cerrar temporalmente la serie de artículos que hemos dedicado últimamente en *Ababol* a objetos patrimoniales desaparecidos en el Rincón de Ademuz trataremos de varias piezas pertenecientes a Castielfabib, exiguos pero interesantes supervivientes del rico pasado patrimonial mueble de la villa.

En primer lugar examinaremos dos estelas funerarias que dan cuenta de los enterramientos cristianos bajomedievales en la villa castielera. A continuación estudiaremos los libros litúrgicos de varias iglesias parroquiales de la comarca y el único resto antiguo de ese patrimonio bibliográfico: la hoja de cantoral de Castielfabib. Por último daremos a conocer el hallazgo de varios fragmentos de indulgencias impresas, datadas de principios del siglo XVI, también pertenecientes a la misma iglesia castielera de Nuestra Señora de los Ángeles.

Las estelas funerarias de Castielfabib

Sabido es que los enterramientos cristianos, hasta el siglo XIX, en su mayor parte se realizaron bien en el interior de los templos, bien fuera de ellos, en los cementerios adosados a esos templos¹. Aunque esta fue la ubicación tradicional desde los tiempos de la conquista cristiana, en el ámbito valenciano son escasísimos los ejemplos excavados de cementerios cristianos de aquel lejano siglo XIII; no así los cementerios musulmanes valencianos, de los que sí hay numerosos hallazgos y estudios al respecto.

En Castielfabib los espacios destinados a sepelios cristianos se presentan bastante localizados desde la Baja Edad Media. Intramuros, el lugar predilecto fue sin duda su iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles y el pequeño camposanto adosado a sus puertas. Dada la peculiar situación de este templo, instalado en la última planta de la torre más imponente del castillo, la capacidad para absorber enterramientos dentro de la iglesia fue bastante limitada y se puede decir que reservada a la élite de la población que podía permitirse un desembolso monetario considerable. De ello es prueba la cantidad de restos exhumados en aquellas partes del templo que se asientan sobre la montaña (presbiterio y capillas más cercanas a éste), personajes que presentan una cierta distinción en el modo de enterramiento. Quizá el túmulo más ilustre que hubo

¹ ESLAVA BLASCO, R.: “Los usos mortuorios en el Rincón de Ademuz durante los siglos XVII y XVIII”. En *Ababol*, nº 27. Ademuz, 2001. Pp. 10-21.

en el interior de la parroquial de Castielfabib fue el del venerado San Guillén, que en el año 1600 era descrito en los siguientes términos²:

Item halló su S^a a mano derecha una capilla de cuyo patrón dicen ser Lorenzo millán con su altar y retablo de nra S^a y de las ánimas en la qual capilla halló su S^a que está guardado el cuerpo del Glorioso St Guillem en un encaxe del arco con una rexa con tres llaves en el bastimento las quales tiene la una el Justicia y la otra los Jurados y la otra el mayoral de St Guillem.

[...]

Item debaxo de la dicha rexa está el mismo sepulcro de piedra donde fue hallado el dicho cuerpo y en la cima de él está una cruz y en los tres braços della tres como flores de lises que hacen cruz y al pie de ella unas letras antiquísimas góticas que dicen 'hic iacet Gillermus sacerdos' y en la peana de la dicha piedra están otras letras que dicen 'hic iacet Gillermus Agustinianus sacerdos'

Por lo que respecta al camposanto exterior al templo parroquial castielero, todavía puede documentarse su existencia aún avanzado el siglo XVII. En la visita pastoral realizada en 1639 por el canónigo Marco Antonio Roures se dice³:

[...] dexada la capa blanca y vestido de capa negra dixo un responso en el cuerpo de la yglesia [de Castielfabib] por las almas del purgatorio y proceßionalmente fue al cimiterio que está a la puerta de fuera de la yglesia donde hizo otra absolución por las dichas almas y volviendo al cuerpo de la yglesia asimismo dixo otro responso [...]

Con todo, el camposanto parroquial pronto quedaría obsoleto, ya que el espacio inmediato a la puerta del templo se presentaba bastante angosto, siendo paulatinamente abandonado a favor de otros emplazamientos.

Poco a poco surgieron otros puntos de enterramiento. Muy posterior cronológicamente, fue el *Fosar de Gracia*, situado al lado de la actual ermita de Nuestra Señora de Gracia. También dentro del templo de Gracia se han documentado enterramientos, ya que muchas de sus capillas estuvieron bajo patronazgo laico y sus familias benefactoras se hacían inhumar en ellas. Por lo que respecta al cementerio exterior, el Fosar de Gracia, fue intensamente utilizado especialmente tras el abandono de la orden agustina del convento que allí tenía fundado desde finales del siglo XIV, posiblemente ya en las postrimerías del siglo XV o inicios del siguiente. Será tan empleado por los vecinos en los siglos siguientes, especialmente desde el siglo XVII en adelante, que acabará construyéndose ahí el actual Cementerio Municipal en época contemporánea.

² Archivo de la Catedral de Segorbe (A.C.S.), 647 / IV-3-3-3. Fol. 393-394. Este texto es un extracto de la descripción que el obispo Feliciano Figueroa hace de las reliquias de San Guillén de Castielfabib, la cual ya fue publicada completa en ESLAVA BLASCO, R.: "Reliquias y religiosidad popular en el Rincón de Ademuz (I): el cuerpo de san Guillén de Castielfabib". En *Ababol*, nº 30. Ademuz, 2002. Pp. 15-25.

³ A.C.S. 548 / IV-3-4, fol. 94. También el obispo Gavaldá, en 1653, al hacer el ritual por los difuntos se situó a la puerta de la iglesia donde se hallaba el cementerio: "Y luego vestido de Pontifical morado procedió al medio de la yglesia, a la puerta Della y de buelta a dicha yglesia adonde dixo tres respuestas con las oraciones acostumbradas según el ordinario de Valencia [...]" A.C.S. 549 / IV-3-6, fol. 197.



1.- Estela funeraria discoidal.
Siglo XV. Castielfabib.



2.- Estela funeraria discoidal.
Siglo XV. Castielfabib.

El tercer punto de enterramiento que apareció en la villa de Castielfabib fue el *Fosar del Hospital de Pobres*. Aunque hoy por hoy desconocemos el punto exacto donde se instaló esta fundación benéfica, sí sabemos que se ubicó en las cercanías del actual acceso principal de la villa, ya que la documentación lo nombra insistentemente situándolo en el “camino del Cuervo”.

Finalmente, un cuarto lugar de enterramiento hizo su aparición, esta vez al otro lado del río Ebrón, con la instalación de los franciscanos en su convento de San Guillén. A decir verdad el lugar ya había sido ocupado previamente por la orden antoniana en el siglo XIV e, incluso, con anterioridad: la arqueología ha demostrado que fue una zona sagrada, abundante en enterramientos ya desde la Edad Antigua, a juzgar por los restos romanos hallados. Al fundar convento en aquel paraje, los franciscanos no hacían sino cimentar una tradición que ya venía de antiguo. El cenobio franciscano de San Guillén, más que acoger un camposanto al uso, se constituyó en receptor de sepelios de postín en su iglesia conventual. Ésta fue la última morada de numerosos habitantes pudientes del Rincón de Ademuz que paradójicamente simpatizaban con la pobreza franciscana y que, a la vez, podían permitirse costear este tipo de enterramiento más oneroso para sus bolsillos que un funeral eclesiástico al uso⁴.

De todos estos lugares de enterramiento cristiano virtualmente poco o casi nada es lo que se sabe, a excepción de su ubicación. Únicamente las tumbas del interior de la iglesia parroquial han sido parcialmente excavadas e investigadas.

No obstante, se conservan dos pruebas de la existencia de aquellos antiguos camposantos situados al exterior de los templos y adosados a ellos. Se trata de las dos estelas funerarias discoidales que se hallan insertas en el muro medianero de una casa situada a la entrada de la villa de Castielfabib [**Figuras 1 y 2**]. Dichas estelas, talladas en piedra, sirvieron en su momento para marcar sendas tumbas en algún camposanto

⁴ ESLAVA BLASCO, R.: “Los usos mortuorios en el Rincón de Ademuz...” Pp. 14-20.

local, por su antigüedad, previsiblemente en el parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles.

Dichas estelas responden a una tipología bien conocida. Se denominan estelas funerarias discoidales por tener su parte superior en forma de disco o círculo, decorada al menos una de sus caras con una cruz, mientras que la otra puede presentar una breve inscripción o repetir el motivo cruciforme. Éste suele ser una cruz griega de brazos patados en sus extremos, siempre dentro de una bordura. La parte superior en forma de disco se sustenta en un pie o vástago que habitualmente toma forma trapezoidal y que es el que se inserta en la tierra para marcar el lugar del enterramiento.

Las estelas funerarias discoidales alcanzaron su época de máximo florecimiento en los reinos cristianos peninsulares durante los siglos XII y XIII. En este sentido, pueden observarse estas estelas en una de las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio, obra del siglo XIII: la ilustración representa un cementerio rural con varias tumbas señaladas por las mencionadas estelas discoidales. En el ámbito de la antigua Corona de Aragón se conservan un buen número, la mayor parte al abrigo de museos, como las de Sant Mateu, Forcall o las recientemente descubiertas en Xilxes, poblaciones castellonenses todas ellas. Quizá una de las colecciones más nutridas sea la que presenta el *Fossar Vell* de la población de Fuentespalda, en la comarca turolense de Matarranya, que conserva una veintena de estelas discoidales de variada iconología y cronología (que llega hasta el siglo XVII), mostrando cómo perduró este tipo de señalización funeraria en zonas rurales hasta tiempos relativamente recientes.

Las dos estelas de Castielfabib coinciden con el modelo que acabamos de describir más arriba. Una de ellas presenta la cruz del disco ya muy borrada, pero conserva bien el pie. La otra, por el contrario, mantiene muy bien el motivo decorativo del disco, aunque ha perdido el pie. Por la tipología que presentan deberían remontarse al siglo XV, siempre a la espera de que puedan extraerse del muro en el que se hallan insertas para que sea posible una valoración más detallada de las piezas, especialmente del reverso de las mismas donde suele aparecer alguna inscripción. En cuanto a su lugar de origen, como apuntábamos más arriba, previsiblemente provengan del cercano cementerio parroquial, adosado al propio templo de Nuestra Señora de los Ángeles, aunque tampoco es descartable que las estelas hubiesen sido transportadas a su actual emplazamiento desde cualquiera de los dos cementerios cenobiales: el Fossar de Gracia o el de San Guillén. Menos probable se presenta la posibilidad de que fuesen originarias del camposanto del Hospital de Pobres, ya que habitualmente los inhumados aquí eran menesterosos y un enterramiento con estela discoidal implicaba un cierto poder adquisitivo del difunto.

Sería conveniente que las autoridades municipales considerasen la extracción de ambas piezas del muro de la casa particular en el que se hallan hoy y las recuperasen como elementos patrimoniales a poner en valor, ya que dichas estelas constituyen los únicos restos conocidos hasta el momento provenientes de los cementerios bajomedievales en la comarca del Rincón de Ademuz.

Los libros litúrgicos en las parroquias del Rincón de Ademuz: la hoja de cantoral de Castielfabib

Los catálogos más completos del patrimonio parroquial del Rincón de Ademuz datan del siglo XVII. En ellos se consignan las piezas muebles que contenían cada una de las iglesias parroquiales. Entre esos objetos destaca el capítulo de libros litúrgicos, siempre bien nutrido. Misales, cantorales, etc. formaban parte indispensable del culto diario, y eran un apoyo tanto para los oficiantes como para el personal del coro, organistas y cantores.

Con anterioridad al siglo XVII únicamente poseemos hasta la fecha un valioso catálogo parroquial, que data del siglo XV y que pertenece a la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Castielfabib. El 29 de marzo de 1425 vemos a mosén Joan Boson reunirse junto al justicia de la villa y procurador de la fábrica, Joan López, y al jurado y síndico, Domingo Peydró, para hacer inventario de los bienes custodiados en la parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles. El notario Pere Vicent extendió escritura en castellano, comenzando la enumeración precisamente por el patrimonio bibliográfico que se conservaba en el templo⁵:

Et primo, un misal, un evangelistero e dos epistoleros, uno viejo y otro nuevo
Item, dos manuales de batar, uno nuevo e otro viejo, e dos missalicos viejos de missas votivas
Item, una consueta nueva de regla segorbina e otra vieja de regla çaragoçana
Item, quatro psalterios, el uno nuevo e los tres viejos
Item, un dominical de responsorios e leyenda nuevo grande e otro chico viejo
Item, un sanctural de responsorios e leyenda grande nuevo e otro chico viejo
Item, dos capituleros, uno nuevo e otro vejo. Uno mixto
Item, un libro de pasiones e de los oficios de las tinieblas
Item, un officiero dominical nuevo grande
Item, otro officiero sanctural nuevo grande
Item, dos quadernillos cosidos en uno chicos de pergamino [...] de manual de batar
Item, un officiero dominical e sanctural viejo todo en un volumen
[...]

El catálogo continua con los restantes objetos que en esos momentos se custodiaban en la parroquial castielera (ropas, plata, etc.) y que aquí no vamos a reproducir por motivos de espacio⁶.

Como ya apuntábamos más arriba, son los catálogos del siglo XVII los más completos, aunque se centran fundamentalmente en objetos de plata y ropas, como es el caso del realizado por el obispo Figueroa en el año 1600. Los que ofrecen un mayor interés para el tema que estamos tratando son los de las iglesias parroquiales de Castielfabib y Puebla de San Miguel.

⁵ Archivo del Real Colegio Seminario del *Corpus Christi*. Protocolos Notariales. 24.258. Notario, Pere Vicent.

⁶ La parte de orfebrería de este catálogo de 1425, muy exigua, se halla reproducida en ESLAVA BLASCO, R.: "El patrimonio histórico-artístico desaparecido en el Rincón de Ademuz (I): tres piezas de orfebrería de la iglesia parroquial de Castielfabib". En *Ababol*, nº 54. Pp. 12-21. Ademuz, 2008.

En el año 1600 el obispo Figueroa consigna los siguientes libros en la iglesia de Castielfabib⁷:

[...]
Itm tres misales Romanos el uno es [...]
Itm un manual viejo
[...]
Itm un facistol
[...]
Itm nueve cuerpos de libros de canto para el choro
Itm un breviario usado
[...]

El volumen de libros litúrgicos se había reducido sensiblemente con respecto al año 1425, si bien hay que hacer notar la existencia de un facistol, objeto imprescindible para el coro, pues se trata del mueble a modo de atril que sostiene los libros de canto en las ejecuciones vocales.

Finalmente, el obispo Figueroa hace lo propio en la iglesia parroquial de Puebla de San Miguel, que en el año 1600 cuenta con los siguientes libros⁸:

[...]
Item tres misales romanos
Item un manual toledano
Item dos libros dominicales de quinta regla para oficiar y cantar en el choro en pergamino
Item un libro santoral de quinta regla para oficiar en el choro de pergamino
Item un libro de quíries y glorias y sanctus y agnus de quinta regla para oficiar en el choro de pergamino
Item un salterio de salmos y himnos de pergamino
Item un passionero çaragozano de paper
[...]
Item un atril de madera
Item un dosel para el atril de domasco carmesí
[...]

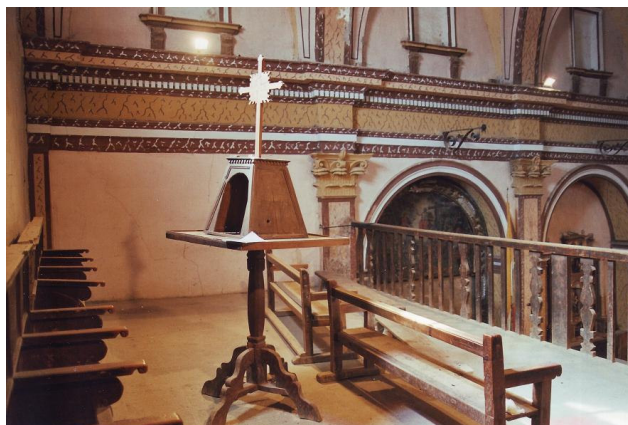
Los fondos bibliográficos de la parroquial de Puebla de San Miguel son los más ricos de la comarca en esos momentos, teniendo en cuenta que el catálogo de Ademuz se halla incompleto⁹. De la relación de Puebla destaca especialmente la abundancia de obras en pergamino. En ambos catálogos se distingue la existencia de mobiliario similar relacionado con los libros de canto: un facistol en Castiel y un atril de madera en Puebla de San Miguel, objetos muy útiles en los coros parroquiales para sostener los voluminosos libros de canto en el curso de las ejecuciones vocales. En la actualidad todavía se conserva en el coro de la iglesia parroquial de Puebla de San Miguel el

⁷ A.C.S. 547 / IV-3-3, fols. 395-396.

⁸ A.C.S. 547 / IV-3-3, fols. 366-368.

⁹ El catálogo de Figueroa correspondiente a la parroquia de San Pedro Intramuros de Ademuz no se llegó a concluir, consignando únicamente plata y ropas. ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. Pp. 24-29.

facistol, aunque no es el mencionado en catálogo reproducido, sino otro de hechura más reciente, del siglo XIX [Figura 3].



3.- Facistol y sillería de coro. Siglo XIX. Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel. Puebla de San Miguel.

Todo ese patrimonio bibliográfico sacro ha desaparecido. La mayor parte pereció en el curso de la última guerra civil, aunque no la totalidad. Es sabido por fuentes orales que varias obras de pergamino de la iglesia parroquial de Puebla de San Miguel sobrevivieron a la cremación llevada a cabo en el verano de 1936. Dichas obras han desaparecido del templo poblense y se tienen por vendidas después de la contienda civil.

Es triste comprobar que el único resto de esas obras antiguas que eran utilizadas en los servicios cotidianos de las iglesias del Rincón sea una simple hoja de cantoral. La hoja se conserva en el Archivo Municipal de Castielfabib¹⁰, ello gracias a que fue utilizada como carpetilla para custodiar otro documento posterior, en papel, un expediente de deslinde fechado a finales del siglo XVII. La hoja de cantoral de Castiel es de pergamino, se halla mutilada por los lados derecho e inferior, y tiene unas dimensiones de 50 por 60 centímetros aproximadamente [Figura 4]. Aunque incompleta, su estado de conservación es aceptable y permite una lectura exacta del contenido de su cara principal, ya que el reverso se halla casi borrado. La música que reproduce el anverso puede identificarse como una pieza para el tiempo de Adviento. En el texto puede leerse:

Et tu Bethleem terra Iuda non [...] // Y tú Belén, tierra de Judá, no [...]
eris minima in principibus [...] // serás la más pequeña entre las principales [...]

Estas palabras están tomadas del Evangelio según San Mateo 2, 6. El evangelista, al relatar la llegada de los Magos a Jerusalén, cita el anuncio del profeta (Miqueas, 5, 2) que revela dónde había de nacer el Mesías. La profecía,



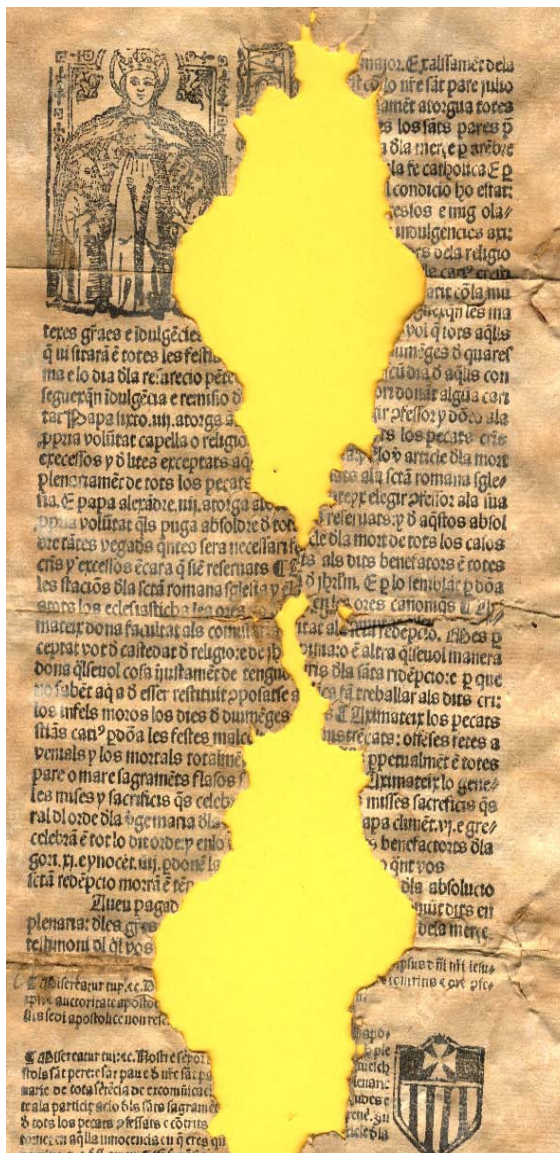
4.-Hoja de cantoral.
Pergamino. Siglo XV. Archivo Municipal.
Castielfabib.

¹⁰ Archivo Municipal de Castielfabib. C-159 / 1.

completa y en la versión de la Vulgata moderna, reza así: *Et tu Bethleem terra Iuda nequaquam minima es in principibus Iuda ex te enim exiet dux qui reget populum meum Israel*. Y su traducción es como sigue: “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre los clanes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel.”. El texto se encuadra, como hemos apuntado anteriormente, dentro de la Epifanía de San Mateo.

Desde el punto de vista litúrgico, se trata de una antífona para *laudes*¹¹ de la vigilia de Navidad, 24 de diciembre. En el aspecto musical, estamos ante una pieza monódica, de canto gregoriano. Aunque la melodía se plasma mediante notación cuadrada, de neumas simples, su escritura ya no se desarrolla en tetragrama sino en pentagrama, lo que revela que se trata de una copia reciente del antiguo canto llano, en todo caso posterior al siglo XIV. Por el tipo de escritura y de decoración bien puede datarse del siglo XV o comienzos del XVI.

5.- Indulgencia. Papel impreso. Principios del siglo XVI. Proveniente de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles. Castielfabib.



Las indulgencias de Castielfabib

En el curso de la prolongada restauración de la iglesia parroquial de Castielfabib han hecho su aparición numerosos objetos que paulatinamente están contribuyendo a recomponer el complejo rompecabezas que supone la historia del antiguo templo castielero. Fragmentos de su cubierta original de madera, antiguos capiteles con diversas heráldicas, pinturas murales góticas que van saliendo a la luz, así como los mismos restos funerarios exhumados de su suelo, se cuentan entre los elementos más interesantes que todavía están en estudio.

Entre esos objetos se hallan también siete fragmentos de papel impreso en letra gótica, de cierta antigüedad e interés, y de los que ahora trataremos. Dos de ellos

¹¹ *Laudes* es una de las ocho horas canónicas, conjunto de oficios distribuidos a lo largo del día y la noche. Constituye la segunda de las horas, después de *maitines*, que se ejecutaba en torno a las 3 de la madrugada.

pertenecen a la misma hoja y, aunque se ha perdido su parte central, bien puede identificarse el carácter del documento [Figura 5]. Se trata de una indulgencia de las expedidas por la Orden Mercedaria¹², congregación especializada en el rescate de cautivos cristianos, una de las obras piadosas que gozó de mayor popularidad en la península y en la que se aplicaron mercedarios y trinitarios. La efectividad de los mercedarios en esta actividad era tal que varios papas les otorgaron privilegios, entre ellos Sixto IV, el cual es nombrado también en esta indulgencia de Castielfabib¹³. La hoja está encabezada (en la parte superior izquierda, acompañando la letra capital) por una xilografía de la Virgen de la Merced, acogiendo con su manto a los cautivos; al final del folio, en el extremo inferior derecho, aparece como colofón el emblema de la orden mercedaria, también en xilografía. El texto se halla redactado en lengua catalana. Hay que resaltar que al inicio del documento se nombra “lo nostre sant pare Julio”, por lo que deberíamos datar esta indulgencia en el pontificado de Julio II, a principios del siglo XVI.

Los restantes cinco fragmentos de papel pertenecen por lo menos a otras dos indulgencias, aunque su recomposición se hace más dificultosa por faltar mayor porción de papel. Presentan las mismas características tipográficas que la hoja que acabamos de comentar más arriba y también se hallan redactados en catalán. A pesar de los fragmentos faltantes, en algunos de estos retazos de papel se puede leer aspectos como el nombre manuscrito del comprador de una de las indulgencias, así como la fecha de la misma: *março* [manuscrito] *any mil cinchents e set* [impreso]; es decir, marzo de 1507, por lo que también habría que datar ésta dentro del pontificado del papa Della Rovere, Julio II.

¿Qué significado tiene el término *indulgencia* en el ámbito cristiano? De manera general viene a significar la remisión que la Iglesia concede de las penas impuestas por los pecados ya perdonados. Los compradores buscaban en las bulas su propia salvación al beneficiarse de la indulgencia plenaria concedida por el papa de turno; este modo de proceder será una constante en la espiritualidad del siglo XV e inicios del XVI especialmente, plasmando la religiosidad del momento y el modo de prepararse el hombre para el momento de la muerte. Ya durante la Edad Media hay constancia de tal práctica, como por ejemplo la indulgencia plenaria concedida por el papa Urbano II a todos aquellos que se alistaran en las cruzadas y que el pontífice hizo extensible a aquellos que las apoyasen económicamente. En la Edad Moderna, la invención de la imprenta a mediados del siglo XV vino a solucionar de manera ágil y económica la gran demanda que había por entonces de indulgencias, dado que permitía multiplicar los ejemplares y abaratar su coste, ya que con anterioridad cada bula había de ser copiada manualmente por un escribano. Pronto se alcanzaron extremos abusivos, llegando a promulgar bulas de indulgencias para quienes ayudasen económicamente en las más

¹² La Orden de Santa María de la Merced fue fundada por San Pedro Nolasco en el siglo XIII. Los monjes mercedarios contraían cuatro votos: pobreza, castidad, obediencia y redención de cautivos. Ello les obligaba a entregarse como rehenes si no tenían el dinero necesario para el rescate de rehenes cristianos en tierras musulmanas.

¹³ En el año 1477 dos religiosos mercedarios, uno de la provincia de Castilla y otro de la de Aragón, consiguieron rescatar del África nada menos que 180 cautivos cristianos. La gesta fue recompensada al año siguiente por el papa Sixto IV que promulgaba la bula *Sedis apostolicae gratiosa*, a través de la cual confirmaba otra anterior de Calixto III, y ampliaba los privilegios y las gracias concedidas con anterioridad a la Orden de la Merced, para estímulo de nuevas empresas.

variadas empresas piadosas: construcción de templos, creación de hospitales de pobres, fomento de devociones y romerías a santuarios marianos, rescate de cautivos cristianos, etc. La generalización de estos abusos llevó incluso a la publicación de tarifas estipuladas por el papa León X a los vendedores de indulgencias, con los distintos precios para obtener del papa el perdón por cualquier clase de pecado. Ello sería objeto de abierta crítica por parte de Martín Lutero, poniendo la venta de indulgencias como ejemplo de descomposición de los primitivos ideales cristianos llevada a cabo por el poder papal. Después de la Reforma Luterana, la práctica de las indulgencias en el mundo católico fue perdiendo importancia paulatinamente, aunque nunca desapareció.

A pesar de las grandes faltantes que presentan las indulgencias de Castielfabib, su importancia es considerable dada la escasez de este tipo de documentos que se conservan. Ello es lógico pues, aunque en esas fechas se imprimieron muchísimas (no hay que olvidar que los primeros años del siglo XVI son las fechas de apogeo de la venta de indulgencias), eran documentos de vigencia limitada y por lo tanto su extravío era casi seguro una vez desaparecida la persona que las había adquirido. Su datación de principios del siglo XVI, las convierte en hojas impresas relativamente tempranas, teniendo en cuenta que la introducción de la imprenta en Europa tiene lugar a mediados del siglo XV. En este sentido habría que considerarlas como obras post-incunables¹⁴.

Las indulgencias de Castielfabib, además, corresponden a unas fechas muy especiales para la Iglesia Católica. Como hemos apuntado más arriba, pertenecen al pontificado de Julio II (1503-1513), sucesor del segundo papa Borja¹⁵, el valenciano Alejandro VI (1492-1503). El papa Julio II fue un gran mecenas de las artes y, entre otras obras, daría ímpetu a la construcción del que debía ser el templo más exultante de la Cristiandad, la basílica de San Pedro de Roma, cuyas desmesuradas dimensiones exigió la inversión de grandes sumas de dinero. Curiosamente la fecha de una de las indulgencias de Castielfabib, 1507, coincide con el año en que Julio II reactivó la publicación de indulgencias a fin de costear la onerosa obra de la basílica romana. Esta importante fuente de ingresos se agudizó en el siguiente pontificado, el de León X (1513-1521), y el abuso en la venta de indulgencias constituiría finalmente uno de los resortes que desencadenaría el inicio de la Reforma Protestante de Martín Lutero en 1517.

© Raúl Eslava Blasco
Valencia, 2009

¹⁴ Incunable se considera a aquellas obras impresas en los primeros cincuenta años de la existencia de la imprenta en Europa, es decir, aproximadamente hasta el año 1500.

¹⁵ Realmente a Alejandro VI sucedió el efímero Pío III, que ocupó la cátedra de San Pedro poco más de veinte días.